

El gÃ©nero en el sentido mÃ¡s corriente es una categorÃ­a utilizada en varios campos del saber, con el fin de clasificar diferentes dominios (ejemplo: gÃ©nero gramatical o gÃ©nero literario). En las ciencias sociales, este tÃ©rmino alude a las relaciones sociales de sexo y a la construcciÃ³n social de la diferencia de sexos. Al sustituirse a categorÃ­as como sexo o diferencia sexual que se refieren al sexo biolÃ³gico, el concepto de gÃ©nero recuerda que las diferencias entre los hombres y las mujeres, no mÃ¡s que los atributos de lo femenino y lo masculino, no se basan en la naturaleza, sino que estÃ¡n histÃ³ricamente contruidos y socialmente reproducidos por la socializaciÃ³n y la educaciÃ³n diferenciadas de los individuos, segÃºn el principio "no se nace mujer, sino que se llega a serlo" (de Beauvoir, 1949, 285).

El concepto de gÃ©nero ha sido elaborado, a principios del siglo XX, por los mÃ©dicos encargados de las operaciones de reasignaciÃ³n de sexo frente al nacimiento de niÃ±os que presentaban una ambigüedad sexual, es decir, que tenÃ­an una determinaciÃ³n sexual que no permitÃ­a identificarlos como "macho" o "hembra". John Money, mÃ©dico estadounidense especialista en intersexualidad, constataba en ese entonces que "el comportamiento sexual o la orientaciÃ³n hacia el sexo masculino o el sexo femenino no tenÃ­a fundamento innato" (Money, 1952, citado por Dorlin, 2008, 34). Esta idea fue popularizada por el siquiatra Robert Stoller, quien propone distinguir sexo biolÃ³gico e identidad sexual. Los estudios sobre la intersexualidad y la transexualidad ponen asÃ­ de relieve la independencia de los comportamientos sexuales, de las identidades de gÃ©nero y de los comportamientos sexuales, de las estructuras anatÃ³micas y cromosÃ³micas. Estos trabajos fueron retomados en 1972 por Ann Oakley en *Sex, Gender and Society* [Sexo, GÃ©nero y Sociedad], obra en la cual ella hace la distinción entre sexo y gÃ©nero, introduciendo asÃ­ la nociÃ³n en los estudios feministas. Le seguirÃ­n otras obras, entre las cuales las de Judith Butler, presentada como una de las teÃ³ricas del movimiento queer. En *Gender Trouble, Feminism and the Politics of Subversion* [El problema del gÃ©nero, el feminismo y la polÃ­tica de subversiÃ³n] (1990), ella se plantea la inestabilidad de las identidades de gÃ©nero y su dimensiÃ³n preformativa, especialmente a travÃ©s de la figura de la drag queen. El gÃ©nero no es una esencia que se revela en nuestras prÃ¡cticas, sino inversamente, nuestras prÃ¡cticas corporales en la repeticiÃ³n instituyen el gÃ©nero. Ãste es por lo tanto el efecto de las normas de gÃ©nero. Sin embargo, nada podrÃ­a satisfacer enteramente a la norma, puesto que no existe original de lo masculino o de lo femenino. Ella sustituye a las preguntas "Ã quÃ© es un hombre?" o "Ã quÃ© es una mujer?", por: "Ã quÃ© es lo que constituye o no una vida inteligible, y cÃ³mo los presupuestos sobre lo que es "normal" en materia de gÃ©nero y sexualidad predeterminan lo que cuenta para lo "humano" y lo "vivable"? [8230:] Ã Por quÃ© medios llegamos a ver este poder de demarcaciÃ³n, y por quÃ© medios lo transformamos nosotros?" (Butler, 2008, 45).

En Francia, el tÃ©rmino gÃ©nero no se impone inmediatamente; percibido como una importaciÃ³n anglÃ³fona, ha sido objeto de una recomendaciÃ³n de JO del 22 de julio de 2005 que lo recusa a favor de "sexo y sus derivados sexista y sexual" [lo cual constituye un contrasentido revelador del retraso francÃ©s y de la ausencia de conciencia de que el gÃ©nero es fundamentalmente "una primera forma de significar relaciones de poder" (Scott, 1988)]. Inversamente, algunas feministas materialistas denunciaron con la generalizaciÃ³n del tÃ©rmino gÃ©nero un ocultamiento del alcance crÃ­tico y polÃ­tico contenido en tÃ©rminos como "sexage" [determinaciÃ³n del sexo] o "clase de sexo". Actualmente, el tÃ©rmino es objeto de un amplio consenso en el seno de las ciencias sociales. Independientemente de esta elaboraciÃ³n conceptual, el desarrollo de una reflexiÃ³n crÃ­tica y de una vasta producciÃ³n pluridisciplinar centrada en el gÃ©nero es responsable de una antigua tradiciÃ³n feminista que se remonta al menos al siglo XVII y que se ocupÃ³ de denunciar la iniquidad de las diferencias de condiciÃ³n, de demostrar la igualdad de hombres y mujeres, de obtener progresivamente un reconocimiento legal de esta igualdad, incluso de subvertir el orden patriarcal y heteronormativo (Prearo, 2010). Denuncia de las relaciones de poder y combates deben ser leÃ­dos en su actualizaciÃ³n, ya sea en tÃ©rminos de igualdad salarial, de representaciÃ³n polÃ­tica, de acceso al espacio pÃºblico, de justa reparticiÃ³n de las tareas domÃ©sticas y de los tiempos sociales, de lucha contra la violencia hacia las mujeres, de reconocimiento de las sexualidades minoritarias o de afirmaciÃ³n de la libertad de disponer de su cuerpo (Maruani, 2005; Bereni et al., 2008). Los fundamentos de los estudios de gÃ©nero son por lo tanto a la vez constructivistas y polÃ­ticamente comprometidos, lo cual no se contradice con la existencia de divisiones, de fuertes divergencias, de debates acalorados y de una pluralidad de feminismos.

La geografÃ­a francesa se ha apoderado recientemente del concepto de gÃ©nero, principalmente a travÃ©s de la producciÃ³n britÃ¡nica. De allÃ­ la idea muy extendida de que los Gender Studies [Estudios de gÃ©nero] serÃ­an "una especificidad del espacio acadÃ©mico angloamericano", y el desconocimiento, por la misma razÃ³n, de los aportes de numerosas investigadoras francesas que, desde la dÃ©cada de 1980, han trabajado en el surgimiento de espacios interdisciplinarios que permitÃ­an la producciÃ³n y la difusiÃ³n de trabajos relativos a las mujeres, luego al gÃ©nero y la sexualidad (Rouch, 2009 [2001]). Ahora bien, si estas cuestiones estÃ¡n luchando aÃºn por encontrar un lugar legÃ­timo en el seno de la disciplina, no es tanto porque no serÃ­an pertinentes en el espacio social francÃ©s, sino porque las resistencias sociales, disciplinares e institucionales son todavÃ­a fuertes (Perreau, 2008; Blidon, 2008). Ãstas se apoyan en diferentes tipos de descalificaciÃ³n a priori; el gÃ©nero serÃ­a un "objeto sociolÃ³gico", "no

espacial" y "no geográfico", un objeto "a la moda", un "objeto menor" y "exótico" que oculta "las verdaderas posturas de la sociedad" y "no permite que avancen los paradigmas de la geografía". Lo inverso de esto muestran los trabajos realizados desde hace varios años (Creton, 2002 y 2004; Hancock y Barthe, 2005), trabajos que se pueden clasificar en tres grandes aproximaciones.

La primera consiste en analizar en qué produce el género diferenciación espacial. El espacio se considera entonces como sexuado. Se distinguen de este modo territorios o lugares masculinos (los submarinos, las fraternidades o los clubes ingleses, las casernas), femeninos (los conventos, las maternidades, los institutos de belleza) o mixtos (piscinas, escuelas, cafés, jardines públicos). (Bard, 2004). Si estos últimos son mayoritarios, Erving Goffman analiza esta copresencia como "un tipo de relación social bien particular, entre segregación e indiferenciación, donde las mujeres y los hombres están juntos y separados [8230;]. Y todo esto en nombre de la delicadeza, de la civilización, del respeto debido a las mujeres o de la necesidad "natural" de los hombres de encontrarse entre ellos" (2002, 36). Esta grilla de lectura fue aplicada principalmente a las movilizaciones cotidianas (D'az et al., 2004) o a las migraciones internacionales (Catarino C. et al., 2005), a las cuestiones de desarrollo (Marius-Gnanou K., Hofmann E., 2006) o a la ciudad encarada desde el punto de vista de las prácticas de las mujeres (Denfle, 2004), más ocasionalmente y más recientemente de las prácticas de los hombres (Proth, 2002; Raibaud, 2006).

Una segunda aproximación consiste en analizar en qué participa el espacio de la diferenciación de género y de la construcción de las identidades masculinas y femeninas. El espacio es entonces considerado como diferenciador de género. De este modo, los baños públicos conducen a distinguir a los usuarios según su sexo apoyándose en un argumento biológico duplicado por un imperativo de pudor e intimidad. Este uso diferenciado es objeto de una socialización precoz desde el nacimiento de los niños. Esta grilla de lectura se aplica también a la apropiación y la repartición de los espacios domésticos (Collignon, Staszak, 2004), a los usos de las playas y a la puesta en escena corporal balnearia (Barthe-Deloizy, 2003) o a la vulnerabilidad de las mujeres en los espacios públicos (Lieber, 2008). Este último aspecto muestra además que los "riesgos evidentes" que corren las mujeres cuando se desplazan en el espacio público no son consecuencia de su pertenencia sexual, sino que participan de la producción de esta pertenencia" (Lieber, 2008, 16).

Finalmente, el género no es solamente una organización social entre los sexos, es también un sistema significativo que estructura las categorías de pensamiento en grandes oposiciones simbólicas (sensibilidad/racionalidad, debilidad/fuerza, concreto/abstracto). Una última aproximación, feminista, consiste por lo tanto en interrogar los fundamentos mismos del saber y las condiciones de su elaboración en ciencias humanas (Chabaud-Rychter et al., 2010) y en particular en geografía (Bondi y Domosh, 1992; Massey, 1994). Esto pasa por la afirmación de un punto de vista determinado y la crítica de la figura del investigador neutro y objetivo que produce una ciencia universal y sobresaliente. De este modo, Claire Hancock califica a la geografía centrada en el «territorio» de "disciplina masculinista", recordando que la "construcción del sujeto racional de las Luces ha tomado una cara particular en geografía, que se impuso como tarea la descripción exhaustiva del mundo, de una forma en que la convirtió en cómplice del eurocentrismo y del colonialismo: la geografía, ciencia de la conquista y de la apropiación del espacio, estaba marcada en su concepción misma por un ángulo sexuado" (2004, 168). Otros trabajos plantean la construcción de los discursos y las prácticas de terreno, especialmente la construcción de valores masculinos que se les asocian, como la fuerza física o la resistencia de los geógrafos físicos (Jegou y Chabrol, 2010). Sin embargo, las investigaciones actuales tienden a alterar esta repartición y a integrar el género como una categoría de análisis entre otras, en el mismo título que la edad, la clase o el origen según términos intersectoriales o de coformación (Bacchetta, 2009). Esta aproximación participa de una trivialización de la ciencia, o más precisamente de su progresiva legitimación y reconocimiento en el seno de la disciplina, y por lo mismo de una mejor comprensión de las relaciones de poder que atraviesan nuestras sociedades y estructuran nuestras representaciones del mundo.

Marianne Blidon

Bibliographie

Referencias bibliográficas

- Bacchetta P., « Co-Formations : des spatialités de résistance d coloniales chez les lesbiennes "of color" en France », Genre, sexualité & société, n°1, 2009. (<http://gss.revues.org/index810.html>).
- Bard C. (dir.), Le genre des territoires. Féminin, masculin, neutre, Angers, PUA, 2004.
- Barthe-Deloizy B., Géographie de la nudité. Stre nu quelque part, Paris, Bréal, 2003.

- Beauvoir de S., *Le deuxième sexe*, Paris, Gallimard, 1949.
- Bereni L., Chauvin S., Jaunait A., Revillard A., *Introduction aux Gender Studies. Manuel des Études sur le genre*, Bruxelles, De Boeck, 2008.
- Blidon M., « Jalons pour une géographie des homosexualités », *L'Espace géographique*, n°2, 2008, pp. 175-189.
- Bondi L., Domosh M., « Other figures in other places : on feminism, postmodernism and geography », in *Environment and Planning D : Society and Space* vol. 10, 1992 (traduit en français par D. Ganderton, in Staszak J.-F. (dir.), *Géographies anglo-saxonnes. Tendances contemporaines*, Paris, Belin, 2001, pp. 63-79).
- Butler J., *Trouble dans le genre*, Paris, Éditions La Découverte, 2005 [1990].
- Catarino C., Morokvasic M. y Hily M.-A. (dir.), « Femmes, genre, migration et mobilités », *REMI*, vol. 21, n°1, 2005.
- Chabaud-Rychter D., Descoutures V., Devreux A.-M., Varikas E. (dir.), *Sous les sciences sociales, le genre. Relectures critiques de Max Weber à Bruno Latour*, Paris, Éditions La Découverte, 2010.
- Collignon B., Staszak J.-F. (dir.), *Espaces domestiques, construire, habiter, représenter*, Paris, Bréal, 2004.
- Creton D. (dir.), « Questions de genre », *Espace, populations, sociétés*, vol. 3, 2002.
- Creton D. (dir.), « Espace, genre et sociétés », *Espace, populations, sociétés*, vol. 1, 2004.
- Denfle S. (dir.), *Femmes et Villes*, Tours, Presses Universitaires Françaises Rabelais, 2004.
- Diaz Olvera L., Plat D., Pochet P., « Mobilités quotidiennes des femmes en Afrique subsaharienne », in Denfle S. (dir.), *Femmes et Villes*, Tours, Presses Universitaires Françaises Rabelais, 2004.
- Dorlin E., *Sexe, genre et sexualités*, Paris, PUF, 2008.
- Hancock C., « L'idéologie du territoire en géographie : incursions féminines dans une discipline masculiniste », in *Le genre des territoires*, Bard C. (dir.), Angers, PUA, 2004, pp. 167-174.
- Hancock C., Barthe F. (dir.), « Le genre. Constructions spatiales et culturelles », *Géographie et cultures*, n°54, 2005.
- Goffman E., *L'arrangement des sexes*, Paris, Éditions La Dispute, 2002.
- Jegou A., Chabrol A., « Discours, pratiques et postures des géographes physiciens et des géographes physiciennes : le genre en géographie physique », intervention au colloque *Masculin/Féminin : questions pour la géographie*, Bordeaux, 2010 (non publié).
- Lieber M., *Genre, violences et espaces publics. La vulnérabilité des femmes en question*, Paris, Les presses de SciencesPo, 2008.
- Marius-Gnanou K., Hofmann E., « De l'utilité d'intégrer l'outil genre dans les interventions de développement », in Guéat H., Grenier A.M. (dir.), *Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural*, Toulouse, IRD/PUM Presses Universitaires du Mirail, 2006.
- Maruani M. (dir.), *Femmes, genre et sociétés. L'état des savoirs*, Paris, Éditions La Découverte, 2005.
- Massey D., *Space, Place and Gender*, Cambridge, Polity Press, 1994.
- Oakley A., *Sex, Gender and Society*, London, Temple Smith, 1972
- Perreau B., « Introduction. In/discipliner la sexualité », *EchoGéo*, n°5, 2008 (<http://echogeo.revues.org/5923>).
- Prearo M. (dir.), « Révolution/Libération », *Genre, sexualité & sociétés*, n°3, 2010 (<http://gss.revues.org/index1005.html>).
- Proth B., *Lieux de drague, scènes et coulisses d'une sexualité masculine*, Toulouse, Éditions Octarès, 2002.
- Raibaud Y., « Cultures urbaines : la ville au masculin ? », in *Mixité, parité, genre et métiers de l'animation*, Gillet J. C., Raibaud Y. (dir.), Paris, L'Harmattan, 2006, pp. 139-156.
- Rouch H., « L'Action Thématique Programmée "Recherches sur les femmes et recherches féministes" », *Genre, sexualité & sociétés*, n°1, 2009 (<http://gss.revues.org/index373.html>).
- Scott J. W., « Genre : une catégorie utile d'analyse historique », *Les cahiers du GRIF*, n°37-38, 1988, pp. 125-153.